

GAS Una ubicación privilegiada, que garantiza la seguridad y la diversidad del suministro, puede convertir a España en la puerta de entrada al continente europeo siempre que se fortalezcan las conexiones con Francia.

La llave de paso hacia Europa

Beatriz Treceño, Madrid

Han pasado casi 50 años desde que el primer barco con gas natural llegara a España. Fue en 1969 y atracó en el puerto de Barcelona para dar suministro al alumbrado público de la ciudad y a las calderas de los hogares. Hasta ese momento sólo se conocía en España el gas ciudad procedente del carbón, mientras buena parte de Europa ya se calentaba con esta novedosa fuente de energía. Hoy el negocio del gas natural en nuestro país representa el 0,5% del PIB, emplea a 150.000 personas, cuenta con una red de transporte y distribución de más de 81.000 kilómetros, y llega a 1.600 municipios y a más de 7,5 millones de clientes.

2015 supuso un fuerte impulso para el sector, que consiguió, tras casi una década, recuperar los niveles de demanda previos a la crisis, sobre todo como consecuencia de las temperaturas extremas que provocaron un aumento del consumo de los aparatos

de aire acondicionado en verano y de los sistemas de calefacción en invierno. La demanda creció un 4,5%, el mayor incremento registrado en los últimos siete años, con la industria como principal consumidor con un 62,4%, seguida de las centrales eléctricas de ciclo combinado (19,4%) y del sector doméstico-comercial (16,5%).

La crisis económica y la planificación energética de 2008 desplazaron

La demanda creció un 4,5% en 2015, el mayor incremento desde el inicio de la crisis económica

en buena medida a las centrales de ciclo combinado en la producción de electricidad en favor de las renovables, lo que supuso una fuerte reducción de la demanda de gas natural, sobre todo en el sector residencial. “Muchos inversores construyeron plantas térmicas a partir de los noventa porque la planificación del sistema eléctrico de 1986, aprobada por el Gobierno, indicaba que estaría principalmente cubierto por ciclos combinados. Pero cuando ya estaba

realizada la infraestructura, la planificación de 2008 daba prioridad a las fuentes renovables en forma de primas para que subsistiesen en el mercado”, recuerda Marta Margarit, secretaria general de la Asociación Española del Gas (Sedigas).

Esta crisis de demanda aceleró la necesidad de encontrar usos alternativos para el gas natural. Su utilización para el transporte terrestre se plantea como uno de los ámbitos de crecimiento en el futuro a corto plazo. Se calcula que reduce las emisiones de óxidos de nitrógeno en un 80% y casi la totalidad de las partículas sólidas y el azufre, así como el ruido ambiental. Aunque la flota de vehículos alimentados con gas natural en España aún no supera los 4.000 –y principalmente se utiliza en autobuses urbanos y camiones de residuos–, se observa un gran potencial de crecimiento, especialmente en taxis, vehículos ligeros y flotas de empresas. Y, sobre todo, en grandes ciudades con altos niveles de contaminación, como ya ocurrió en París, donde un fuerte episodio de contaminación en 2015 limitó el uso de motores convencionales, lo que impulsó notablemente la demanda.

“El gas natural es la energía convencional menos contaminante. Contribuye a reducir las emisiones y ayuda a mejorar el aire en las áreas urbanas. Además es muy competitivo en precio si se compara con el gasóleo y la gasolina, pues se pueden lograr ahorros de entre el 30% y el 50%, respectivamente”, destacan desde Gas Natural Fenosa, compañía que cuenta con 40 estaciones de recarga distribuidas por toda la geografía nacional.

También empiezan a observarse las ventajas de esta fuente de energía

en el transporte marítimo, donde cumple una doble funcionalidad. Por un lado, para la propulsión de buques y, por otro, para alimentar los motores auxiliares que proporcionan energía a los buques mientras están amarrados.

La falta de reservas propias supone que el 99% del gas natural que se consume en España sea importado, siendo las principales vías de suministro el gasoducto que comunica con los yacimientos de Argelia por el sur de España y los buques metaneros que llegan a distintos puntos de la Península. En cambio, su localización geográfica con respecto al continente europeo convierte a España en un enclave estratégico. En 2014 el país recibió gas de once orígenes distintos, lo que contrasta con otros estados centroeuropeos, dependientes casi exclusivamente del gas ruso. “La fortaleza de la Península en seguridad y diversificación de suministro podría contribuir a reforzar las garantías de abastecimiento de la Unión Europea y aprovecharse como vía complementaria al gas ruso. Pero para ello es necesario reforzar las conexiones entre Francia y España”, explican desde Enagás, referente en transporte y gestor técnico del sistema gasista.

El uso de esta fuente en el transporte terrestre y marítimo marcará el devenir del negocio

Reducir la dependencia europea de Rusia es una de las prioridades de la futura unión energética

El gran reto que asume hoy este sector es precisamente fortalecer las conexiones con el país vecino –hasta ahora conectado a través de Irún y Navarra– para convertir a España en la puerta de entrada del gas en Europa. La Unión Europea ha identificado en Cataluña una posible conexión intraeuropea que llegaría hasta Alemania, el denominado gasoducto Midcat, que reduciría la dependencia energética de Rusia para la práctica totalidad del continente. Todo ello, en el marco de avanzar hacia la verdadera regulación comunitaria, que pretende garantizar el suministro de energía a precios competitivos, y que aún se encuentra en desarrollo, pues cada país avanza a distintas velocidades.

Uno de los pasos más firmes que ha dado España, a la cabeza en esta transición hacia la unión energética, ha sido la aprobación de la Ley del Sector de Hidrocarburos en 2014, que contemplaba, entre otras medidas, la creación de un mercado organizado del gas, el denominado *hub*

El ‘fracking’, en suelo americano

■ La Ley del Sector de Hidrocarburos, aprobada en 2014, impulsaba la extracción de gas a través de la técnica del *fracking* (fracturación) –a partir de una inyección de agua a presión con aditivos químicos, fractura la tierra y permite la liberación de gas–. Esta normativa planteaba incentivos fiscales para aquellos municipios que desarrollasen la actividad. Por el momento, sólo hay tres proyectos de *fracking* en España, todos ellos en trámite administrativo. Dos, en la provincia de Burgos y un tercero en Cantabria, pendiente de consulta y del futuro electoral del país, pues algunos de los partidos aspirantes al Gobierno, así como los colectivos ecologistas, se oponen a este procedimiento de extracción.

Pero mientras el *fracking* en España se limita a las citadas prospecciones, algunas de las grandes comercializadoras de gas nacionales han acudido a EEUU, donde el denominado *shale gas* ha revolucionado el panorama energético. Endesa, Gas Natural e Iberdrola firmaron en 2014 contratos con la compañía norteamericana productora de gas no convencional Cheniere, valorados en más de 40.000 millones de euros para el suministro de gas a veinte años. La suma de los tres grandes grupos energéticos españoles acapara el 85% de los contratos firmados por Cheniere para una de sus dos plantas, la de Corpus Christi (Texas), que está previsto que empiece a funcionar este año.

